

LA CRUZ ASTRAL

Revista Mensual de Estudios Psicológicos y
Ciencias ocultas.

Se reparte gratis y se envía a quien
lo solicite.

REGISTRADO EN EL CORREO COMO ARTICULO DE 2a. CLASE EL 14 DE NOVIEMBRE DE 1912.

Oficina: 2a. de Nuevo México, 49. Ap. 138 Bis. Tel. Eric. 6854.

Director: MANUEL VARGAS AYALA.

Jefe de Redacción: JOSE R. MUÑOZ.

REDACTORES:

Augusto F. Gerling.

Aurelio Macías Z.

Dr. A. Krumm Heller.

César Morán.

Fernando Orozco y Berra.

Carlos J. Best.

Luis G. Rubín.

Mateo Lujanbio.

José Antonio Garro.

Sra. Teresa F. de Isassi.

José Quevedo.

Sra. Consuelo R. Aldag

Administrador: SILVESTRE GARZA.

SUMARIO:

¿Qué es en resúmen nuestra doctrina?—¿Que es la Vedanta? por Swami Vivekananda —Reencarnación. —De mi novela "Nupcial" en preparación. — Karma como una cura para las penas.—Percepción. — De Administración.—Literatura Aria.

puesta por un prisma, encontramos siete colores: el rojo, el anaranjado, el amarillo, el morado, el azul, el índigo y el violado; pero esos siete colores pueden reducirse en último análisis a tres: el rojo, el amarillo y el azul, de cuya condensación resulta uno solo, el único color verdadero: el blanco, la luz blanca solar. De igual manera en la Naturaleza encontramos el acoplamiento *septenario* presidiendo, como una ley, y sirviendo de base sintética a todas las agrupaciones conocidas, pues así como en el espectro solar encontramos siete colores, en la escala musical encontramos siete tonos, en la naturaleza siete reinos, [1] en el organismo humano siete sentidos, (2) en la semana siete días, en el mundo moral siete vicios capitales, etc., etc. y así sucesivamente podríamos enumerar una serie interminable de ejemplos demostrativos de ésta que, repetimos, para muchos es una simple coincidencia y para nosotros es la ley que preside la organización general.

Pues bien, el conglomerado-Hombre, no ha escapado a esa Ley.

Los primeros investigadores del campo espiritualista en el nuevo surgimiento de la doctrina en Occidente, bajo el impulso del inolvidable maestro León Hipólito Denizard Rivail [3], los racionalistas, los sensatos, los que pudieron primera y positivamente demostrar al mundo Occidental la verdad de sus afirmaciones, agruparon en tres los principios constitutivos de la entidad-Hombre, bajo la denominación de Espíritu, o sea, la esencia espiritual, divina, el Yo, causa inmediata y razón de ser del Hombre; de Periespíritu o Doble Etéreo, cuerpo sutil o etéreo que constituye la envoltura invisible, pero real, del centro de actividad y de manifestación del Espíritu; por último, de Cuerpo o envoltura visible, que le sirve de instrumento para su manifestación planetaria.

[1] Por más que la ciencia oficial no reconozca sino tres.

[2] Por más que la antropología no haya estudiado sino cinco.

[3] Más generalmente conocido por su pseudónimo Allan Kardec.

Posteriormente otros investigadores, hurgando en la fuente misma de la Sabiduría Antigua, en el foco mismo de donde ha irradiado la luz para iluminar el mundo en la filosofía India, encabezados por la inolvidable apóstol Helena Petrovna Blavastky, han recogido y presentado a la consideración occidental una nueva y a todas luces más completa clasificación de los varios componentes del ser humano, según la cual los principios del Hombre aparecen perfectamente separados y encasillados, de tal manera que el conjunto puede estudiarse con tanta minuciosidad y precisión como se estudian en cualquier sala de clínica los componentes del organismo humano.

Según dicha clasificación son siete los principios constitutivos del Hombre, a saber: el Atma o Ego, principio esencial divino, el Alma Espiritual o mente intuitiva (comprensión), el Alma Humana o mente razonadora (raciocinio), el Alma Animal o mente instintiva (Subconsciencia), Prana o Fluido Vital, Cuerpo Astral o doble etéreo, y, por último, Cuerpo Físico u organismo material.

No nos proponemos hacer un análisis detallado y una exposición minuciosa del Hombre y sus componentes, porque para eso sería preciso escribir todo un tratado de filosofía y porque nuestro propósito es solamente dar a conocer a grandes rasgos los puntos esenciales de la doctrina espiritualista.

Para terminar diremos que, a primera vista, a quienes, acostumbrados a pensar de acuerdo con los moldes que el pensamiento occidental ha impreso en el cerebro de más de una generación, no alcanzan a comprender que hay un mundo para investigar en el cual el escalpelo y el microscopio son instrumentos tan inútiles como lo sería un submarino en la región en que se agitan los aereoplanos; la disección, el encasillamiento, por decirlo así, de los diferentes factores que entran en juego en ese pequeño Universo, en ese admirable reflejo del Absoluto que se llama Hombre, en el que hacemos figurar como componentes el espíritu universal divino que todo lo llena con su consciencia, con su presencia y con su potencia; además,

los diferentes agregados que no son más que grados de conciencia dentro del mundo de la idea o de la forma, y, en último término, los vehículos para su manifestación en el mundo astral y en el mundo-Tierra; les parecerá sin duda pueril, metafísico y hasta absurdo; pero para todos aquellos espíritus despiertos, que tienen la mente limpia de la peste del dogma o del prejuicio de escuela, que sienten en lo más íntimo de su alma una misteriosa punzada, dolorosa a fuerza de ser dulce, que es como un apremio espiritual que les impulsa a pensar y a sentir más alto, a luchar atrevidamente, en un ansia de vagas reivindicaciones, por rasgar quien sabe qué velos que se interponen despiadadamente entre ellos y sus futuros destinos; para esos, a quienes la Naturaleza ha empezado a revelar los secretos de la universal armonía, de la solidaridad cósmica, de su grandioso plan que todo lo rige y al que todo está subordinado, que empiezan a vislumbrar el secreto del sacrificio—que es la plegaria del ser emancipado—y el secreto del crimen—que es la plegaria del troglodita, que empiezan a iden-

tificarse con el espíritu universal de amor, de bondad y de belleza; para aquellos a quienes el *snobismo* positivista o materia lista ya no satisface; para quienes encuen- tran más grande a su Dios confundién- dose y dando vida de su vida a los seres todos que llenan los mundos y los abis- mos cósmicos, que precipitando a sus hi- jos en la ignominia del fuego eterno o sentándoles frente a sí, inmóviles, para proporcionarles con la contemplación de su poder y de su gloria, una felicidad eterna, *estúpida a fuerza de ser pasiva*; para esos, decimos, nuestra doctrina, nuestra religión-filosofía, reserva inme- rables sorpresas, incontables alegrías, abre de par en par las puertas del tem- plo que guarda, como en sacrosanto re- cinto, los grandiosos problemas del des- tino y del ser, siendo a la vez el lumino- so faro que habrá de guiarles como de la mano, progresivamente, a esas grandes alturas espirituales en las que, según la expresión del Profeta, reina a sus anchas el espíritu de Dios.

JOSE ROMANO MUÑOZ.

¿Que es la Vedanta?

Muchas personas tienen la idea erró- nea de que Filosofía Vedanta significa una filosofía limitada exclusivamente a los Vedas o Sagradas Escrituras de la India, pero en el presente caso, el término "veda" no significa un libro, sino "sabi- duría", mientras que "anta" significa "fin". Vedanta, por lo tanto, implica literalmente "fin de la sabiduría", y la fi- losofía es llamada Vedanta porque expli- ca cual es ese *fin* y cómo puede ser obte- nido. Todo conocimiento relativo termi- na en la realización de la unidad del alma individual con la última Verdad del universo. Esta última realidad es el es- piritu universal. Es el infinito oceano de sabiduría. Así como los ríos cruzan en su carrera miles de millas y termina al fin en el océano, así los ríos del conoci-

miento relativo siguen su curso a través de los varios estados del universo feno- menal y terminan últimamente en el in- finito oceano de existencia, inteligencia, dicha y amor.

Realizar esta unidad debe ser la aspi- ración de toda verdadera religión, pero la historia de las religiones demuestra que ninguna otra nación del mundo lo ha comprendido nunca en ningún periodo tan claramente, ni lo ha predicado tan cate- góricamente, como los sabios arios anti- guos que habitaron la India.

Durante casi cinco mil años, en verdad, la India ha conservado en su seno la idea de que la "verdad es una, pero los medios de obtenerla son muchos". En el Rig- Veda, la más antigua de todas las Escri- turas conocidas, se lee: "Aquellos euq

existe es uno, aunque los hombres lo llamen con varios nombres". Los judíos le llaman Jehová; los cristianos, Dios o Padre celestial; los mahometanos le adoran como Alá; los budistas como Buda; los Jainas como Jina, mientras que los indúes lo denominan Brahman.

Sobre esta verdad fundamental descanza toda la estructura de la enseñanza Vedanta y los estudiantes de las religiones comparadas están reconociendo que debido al hecho que de ella, más que cualquier otra religión o filosofía del mundo, insiste sobre esta doctrina de la unidad de la existencia bajo una variedad de nombres, ofrece, como ninguna otra, una base adecuada para todas las diferentes fases del pensamiento religioso, ya sean los sistemas dualistas, calificados no-dualistas o monistas. La Vedanta, en verdad, puede decirse que establece una religión universal que abraza todas las religiones especiales del mundo.

Este carácter singularmente universal es todavía más particularmente acentuado por el hecho de que no está construida alrededor de ninguna personalidad particular. Cualquier religión o filosofía cuya autoridad depende de una personalidad especial, no podrá jamás satisfacer las exigencias de una religión universal. Para hacer una religión o una filosofía universal, lo primero que es necesario es que sea absolutamente impersonal. Mientras exista un fundador de una religión, ésta estará limitada por la personalidad del fundador y no podrá ser universal como lo vemos en religiones como el Cristianismo, el Mahometanismo, el Budismo y otras fees análogas. Los adeptos de cada una de estas grandes religiones, olvidando los principios, se adhieren a la personalidad del fundador y se niegan a reconocer ninguna otra; y esto trae como consecuencia la discordia, el conflicto y la persecución de que están llenas las páginas de la historia religiosa.

El sistema Vedanta tiene muchas fases. La fase dualista incluye los principios fundamentales de todos los sistemas dualistas y monoteístas, tales como el Zoroastrianismo, el Judaísmo, el Cristianismo y todos los sistemas que sostienen la ado-

ración de un Dios personal o la devoción a cualquier ideal divino.

La fase denominada no-dualista abraza todos los sistemas que enseñan la immanencia y trascendencia de Dios. Ella incluye todas las ideas tales como "Nosotros vivimos, nos movemos y tenemos nuestra existencia en Dios" "Dios reside en nosotros así también como en el universo". "El es el Alma de nuestras almas". "Nosotros somos parte de un estupendo todo". "Somos los hijos de Dios, los hijos de la Dicha Inmortal". etc. Pero la fase monista de la Vedanta es la más sublime de todas. Muy pocos pensadores pueden apreciar la grandeza de la unidad espiritual. Sin embargo, en esto está la solución de los más profundos problemas de la ciencia, la filosofía, la metafísica y el objetivo final de todas las religiones. Solamente ella explica cómo es posible para uno decir, "Yo y mi padre somos uno".

La Vedanta es un sistema religioso y también un sistema filosófico. Hay en efecto, muchos sistemas de filosofía en Grecia y en Alemania, pero ninguno de ellos ha logrado armonizarse con los ideales religiosos de la mente humana; ni ha mostrado la senda por la cual el hombre pueda obtener la conciencia divina y la emancipación de las limitaciones de la ignorancia, del egoísmo y otras imperfecciones, de una manera tan racional como la filosofía Vedanta, de la India. Esta no pide a ninguno que crea e acepte cosa alguna que no se avenga con la razón o que no esté de acuerdo con las leyes de la ciencia, de la filosofía y de la lógica. Pero debe recordarse que en la India la religión no ha estado jamás separada de la ciencia, de la lógica, y de la filosofía. Como consecuencia, la Vedanta, a pesar de ser tan antigua está perfectamente de acuerdo con las últimas conclusiones de la ciencia moderna, predica la doctrina de la evolución, y deja todavía cabida para todas las verdades que pueden ser descubiertas en el futuro.

Otro aspecto notable de la Vedanta es que no prescribe para todos una sola senda por la cual se alcance la meta final de

cada religión. Por lo contrario, reconoce la variedad de tendencias de las diferentes mentes y encamina a cada uno por la senda más apropiada para él. Clasifica las tendencias humanas en cuatro grandes divisiones, que unidas a sus sub divisiones, abarcan casi todas las clases de personas; y entonces dá los métodos que pueden ayudar a cada cual. Cada uno de estos métodos es llamado en sánscrito "Yoga".

El primero es Karma Yoga. Es para los hombres activos, para aquellos que les gusta obrar y están siempre prontos para hacer algo en ayuda de los otros; es, en fin, para los hombres y mujeres que tienen ocupaciones diarias. Karma Yoga enseña el secreto de la acción y nos dice como podemos convertir nuestras tareas diarias en actos de adoración y alcanzar así la perfección en esta vida mediante las obras y sólo por ellas. Es esencialmente práctica y absolutamente necesaria para los que prefieren una vida activa, porque les enseña cómo pueden ejecutar un máximo de labor con una mínima pérdida de energía. La porción mayor de la energía mental de la mayoría de las personas de este país, (1) es innecesariamente desperdiçada por la constante agitación de sus vidas diarias, lo cual es simplemente el resultado de la falta de propio control. Si conocieran el secreto de la acción, no solamente evitarían ese desperdicio que es la causa de muchos desórdenes nerviosos a los cuales están sujetos actualmente, sino que alargarían los días de su existencia. Karma Yoga revela este secreto y abre el camino hacia el completo dominio propio.

El método que le sigue es Bhakti Yoga. Es para aquellos que son de naturaleza emocional. Este método enseña como las emociones ordinarias pueden producir un desenvolvimiento espiritual del más elevado orden y llevar a la realización del ideal final de todas las religiones. En una palabra, es la senda de la devoción y del amor. Explica la naturaleza del amor

divino y nos enseña como poder transformar en divino el amor humano y cumplir así el propósito de la vida, tanto aquí como en el más allá.

El tercero es Raja Yoga—la senda de la concentración y de la meditación. El campo que abarca Raja Yoga es muy vasto. Comprende todo el plano psíquico y describe el proceso por el cual son desarrollados los poderes psíquicos, tales como la lectura del pensamiento, la clarividencia, la clariaudiencia, la evolución de las prescripciones sutiles, la salida del cuerpo, la cura de las enfermedades mediante el poder mental y la verificación de todos aquellos actos que comunmente son llamados milagros. Todos los poderes psíquicos que fueron manifestados por Jesús de Nazaret y sus discípulos y que son actualmente empleados por los miembros de la Ciencia Cristiana; curadores mentales; curadores por la fé; curadores divinos; y por otras clases de curadores, han sido practicados desde antiguos tiempos por los Yogis de la India.

Raja Yoga toma esos poderes y fenómenos psíquicos, los clasifica y construye con ellos una ciencia. También enseña la ciencia de respirar. Los efectos asombrosos de los ejercicios de la respiración sobre la mente y el cuerpo no son desconocidos para los curadores mentales de Occidente. No obstante, aunque Raja Yoga trata científicamente de los poderes psíquicos, no cesa de repetir a sus estudiantes que la obtención de cualquiera de esos poderes no es un signo de espiritualidad. Esta es una gran lección que los curadores mentales y los de la Ciencia Cristiana, de este país especialmente (Norte América) tendrán que aprehender de los Yogis de la India. Los cerebros estrechos y las inteligencias débiles se apartan fácilmente del camino de la verdad espiritual cuando principian a manifestarse algunos poderes psíquicos; creen que han alcanzado el más elevado estado de espiritualidad porque tienen el poder de curar el dolor de cabeza o el dolor de corazón. Raja Yoga enseña, por lo contrario, que el ejercicio de los poderes psíquicos haciendo de ellos una profesión, es un gran obstáculo en la senda de la

[1] Aunque pronunciadas estas palabras para Norte América, son perfectamente aplicables a todos los pueblos occidentales.—(N. del T.)

evolución espiritual. Su principal propósito es llevar al estudiante mediante la concentración y la meditación, al estado más elevado de supra-conciencia, donde el alma individual se pone en comunión con el Espíritu universal y realiza la unidad de la existencia, la paz eterna y la felicidad.

Jnana Yoga es el cuarto método. Es la senda del recto conocimiento y recto discernimiento. Este método es para aquellos que son de naturaleza intelectual y filosófica.

Por lo dicho podemos ver fácilmente cuán universal es el campo que abarca la Vedanta. Ella también explica los principios fundamentales del espiritualismo; nos dice cómo existe el alma después de la muerte y en qué condiciones; qué clase de almas pueden comunicarse con nosotros y lo que les ocurre después; cómo las almas ligadas a la tierra, estando sujetas a la ley de Karma o Causación, reencarnan en esta tierra tomando forma humana una y otra vez. Explica la ciencia del alma y expuso la ley de correspondencias mucho tiempo antes de que Swedenborg hubiera nacido.

La religión de la Vedanta acepta las enseñanzas de todos los grandes maestros espirituales del mundo, les reconoce como Encarnación del Espíritu Divino y deja lugar aún para los que todavía tienen que venir para el bien de la humanidad.

La Vedanta explica la base de la ética. ¿Por qué debemos ser morales? No porque alguien ha dicho esto o aquello; no por esté escrito en cierto capítulo de tal o cual Escritura, sino en virtud de la uni-

dad espiritual del universo. Si injuriáis a otro, os injuriáis a vosotros mismos. Si soís malvados, no solamente os haceis mal a vosotros mismo sino también a los otros. Ella también explica mediante ésta unidad espiritual el por qué debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, puesto que en espíritu ya somos uno con ese prójimo.

La ética de la Vedanta trae paz y armonía al mundo religioso. Donde quiera que la Vedanta reina, prevalece la tolerancia y la cooperación entre todas las sectas, la persecución religiosa cesa para siempre.

Un estudiante de Vedanta no pertenece a ninguna secta, credo o denominación. No es cristiano, ni mahometano, ni budista, ni jaina, ni hindú; sin embargo, en principio es uno con todos ellos. Puede ir a una iglesia, a una mezquita o a un templo. Es un adepto de esa Religión Eterna sin forma y sin nombre, que sirve de base a todas las religiones del mundo, y a medida que va alcanzando una comprensión más profunda de esta religión universal, no puede sino declarar como el profesor Max Müller: "La Vedanta tiene cabida en sí para casi todas las religiones; en efecto, las abarca a todas". Y así debe ser, por que todas sus enseñanzas están basadas en aquellas sublimes palabras del Bendito Señor Krishna en el Bhagavad Gita:

"Cualquiera que se dirige a mí por cual quier senda que sea, yo llego a él; todos los hombres están luchando en sendas que finalmente conducen a MÍ, la verdad Eterna"

REENCARNACION.

I.

Todos los hombres tienen el mismo derecho para pensar así como lo tienen para respirar, porque así como el sol luce para todos—sobre los buenos y los malos, y sobre los sabios y los ignorantes—así también el sol de la verdad luce sobre todos y puede ser percibido por los que tien-

nen "ojos para ver", esto es, por los que aman la verdad y la buscan con afán.

Todos los hombres tienen derecho para examinar las opiniones públicas sobre cualquier asunto, ya sea religioso, científico o filosófico. El derecho del libre examen es el mismo para todos, aún apesar de la vastísima desigualdad de aptitudes

para ello, y aún apesar de positiva ineptitud. Esto debe ser así porque nadie puede tener el monopolio de la verdad, así como nadie puede [con justicia] monopolizar el aire. Esto no quiere decir, por cierto, que sea preciso publicar todos los conocimientos, porque los hay que pueden ser peligrosos o perniciosos para los malvados y los ignorantes.

Ahora bien, si cada uno tiene derecho para pensar acerca de cualquier asunto, para examinar libremente toda opinión, dogma o credo, es evidente que nadie tiene derecho para coartar esta libertad; nadie tiene derecho para imponer creencias de cualquiera especie. Cada cual tiene derecho de publicar sus opiniones honradas, sus convicciones morales, sus conocimientos intelectuales, basados en el estudio y en la experiencia propia, no con el objeto de imponerlos por espíritu de partido o por cualquier motivo personal, sino con el objeto de ayudar al progreso, tanto del individuo como de la colectividad, hacia la verdad.

El derecho para pensar subsiste aún cuando un hombre no hace uso de él, sea por ignorancia, por indolencia o por indiferencia. Siendo más fácil el creer que el pensar, es muy natural que siga a aquellos que considera capaces de enseñarle, o de guiarle, en el camino. Pero cuando se desarrollan sus facultades mentales y se siente impulsado a pensar y a indagar la verdad que hay en lo que se le ha enseñado, y aún a aventurarse más allá de los límites del saber de su época, nadie tiene derecho para disputarle el privilegio innato de buscar "la verdad que lo hará libre."

El conocimiento de mayor importancia para el hombre es sin duda el conocimiento de sí mismo. Este conocimiento el hombre tiene que alcanzarlo por sí mismo, y no repetir a manera de loro tales o cuales enseñanzas, científicas o religiosas, las cuales, por verdaderas y útiles que sean, no son otra cosa que símbolos que él debe llegar a corroborar en sí mismo y a vivificar por la práctica.

"¿Qué soy? ¿De donde vengo? ¿A dónde voy?" son las preguntas que surgen y vuelven a surgir repetidas veces en la

mente de todo hombre que comienza a pensar por sí mismo. Todo conocimiento es necesariamente un asunto de causa y efecto, por lo que el investigador ha de tener presente el axioma "No hay efecto sin causa, ni causa sin efecto." Todos los seres, todos los acontecimientos demuestran la operación constante de una Ley de Causa y Efecto a la cual está sujeto todo—átomos, moléculas, cuerpos de los diversos reinos, planetas, sistemas solares, hasta el vastísimo universo aparentemente infinito. Al remontar de efecto a causa, de una serie de causas—efectos (pues cada cosa es a la vez causa y efecto según el punto de vista desde el cual se considera) a otra serie anterior, se llega a postular una Causa Primera la cual es principio y fin de la serie fundamental producida por ella, pero la cual arraiga a su vez en el Espacio Abstracto, Absoluto que es infinitamente más vasto que todo. Una vez que el investigador queda plenamente convencido de la sucesión constante de causa y efecto en todas las direcciones y en todos los planos de existencia, tiene una base firmísima para raciocinar casi más allá del campo de la razón.

En el curso de la existencia, el hombre sufre, goza, obra bien o mal, estudia y aprende por medio de este cuerpo físico, el cual es evidentemente el instrumento necesario para que esté en relación con sus semejantes y con otros seres, manifestando sus deseos y pasiones, sus emociones, su intelecto, y desarrollando sus facultades morales e intelectuales por medio de las diversas experiencias que encuentra en su medio ambiente. Ahora bien, si este cuerpo físico es indispensable, y lo ha de ser puesto que el hombre tiene que expresarse y progresar como ser intelectual y moral en este plano físico, es desde luego evidente que un solo cuerpo físico no basta, y dista mucho de bastar, para su evolución. Sólo en el principio y en el fin de la evolución puede haber igualdad, porque el punto de partida y también la meta han de ser los mismos para todos; pero la desigualdad impera en el curso de la evolución, porque si no hubiera desi-

gualdad no habría nada, esto es, no habría seres tan diversos como numerosos: no habría universos, no habría evolución. Esta desigualdad tiene necesariamente su causa en la pluralidad de planos de manifestación y de momentos de partida.

Todos los hombres son desiguales al nacer, pues unos nacen ricos, y otros pobres; unos relativamente buenos, y otros malos; unos afortunados y otros desgraciados. Y no sólo son desiguales al nacer, sino que lo son todavía al morir. Es por lo tanto evidente que al nacer, el hombre trae consigo, por decirlo así, un capital de virtudes o de vicios, de saber o de ignorancia, de habilidad o de torpeza, o bien de diversas combinaciones de buenas y malas cualidades, facultades y aptitudes. Este capital aumenta o disminuye por las diversas modificaciones que resultan de las relaciones del hombre con los demás y de sus propios esfuerzos por comprender y perfeccionar su naturaleza y sus circunstancias. La desigualdad de los hombres, al nacer y al morir, tiene forzosamente su causa en otras existencias anteriores y tendrá forzosamente su efecto en otras existencias subsiguientes, por medio de cuerpos adecuados al desarrollo del hombre, el que evoluciona paulatinamente de la ignorancia a la sabiduría. Este proceso es lo que se llama "reencarnación."

La reencarnación, es pues, el acto de volver a tomar un cuerpo de carne. Es el pensamiento del alma humana en cuerpos humanos, proceso que se repite, conforme a la Ley de Causa y Efecto, tantas veces, y con intervalos cortos o largos, cuantas dicha alma humana lo necesita para alcanzar completo conocimiento de sí misma, y así volver a su origen plenamente autoconsciente, esto es, una con la Omni-Autoconciencia, la Causa Metaconsciente del Universo. El término "metempsicosis" [trasferencia del alma de un cuerpo a otro] es sinónimo de reencarnación, pero sólo en el sentido filosófico, siendo así que en el concepto vulgar es renacimiento en cuerpos animales, lo cual, por cierto, es erróneo. Por consiguiente, en el sentido vulgar la

"metempsicosis" no debería aplicarse sino a los animales.

La Evolución es la manifestación de la Energía Universal por medio de una multiplicidad de centros de "vida-conciencia," esto es, de "fuerza-inteligencia." Cada átomo, sea físico o hiperfísico, cada forma de materia hiperfísica, es el vehículo de una fuerza-inteligencia que evoluciona produciendo al mismo tiempo la evolución de la forma. Cada forma es un agregado de fuerzas incorporadas, sintetizadas por otra fuerza superior inteligente en su propio nivel. Los átomos son "almas" centros de vida conciencia que evolucionan por el proceso universal de la transmigración (o reincorporación), desde el punto de vista de la forma, o de la reencarnación, desde el de la vida.

Antiguamente todo el mundo civilizado reconocía en la doctrina de la reencarnación una solución perfecta y satisfactoria del enigma que propone la esfinge a todo hombre en este mundo. Hállase esta doctrina en las Escrituras hebráicas y en las Cristianas, pero no en forma dogmática, sino como opinión general o como conocimiento filosófico en posesión de los sabios. Perdióse gradualmente en la cristianidad a medida que se perdía el esoterismo cristiano, quedando finalmente anatematizada en el concilio de Constantinopla en el año de 553, junto con las demás proposiciones del Origenismo, o sea, las opiniones de Orígenes, uno de los más sabios Padres de la Iglesia cristiana. Es de notar desde luego que por más de cinco siglos los cristianos pudieron creer en la reencarnación o metempsicosis según su comprensión, pues el hecho es que algunos de los Padres, como Justino Mártir por ejemplo, defendían abiertamente la fase más grosera de la metempsicosis. Por consiguiente, el Quinto Concilio, o sea el Segundo de Constantinopla, asumió la responsabilidad de condenar una creencia prácticamente universal antes, anatematizando así no sólo a los que en esa época tenían dicha creencia y a los que en lo sucesivo la tuvieron, sino a todos los cristianos que antes habían creí-

do de cualquier modo en esta doctrina. Anatematizó, pues, inadvertidamente a to dos aquellos fieles sacerdotes, obispos, papas, Padres de la Iglesia primitiva; anatematizó a los mismos apóstoles, discipulos del Maestro Jesús el Cristo; más aún, anatematizó, por supuesto sin darse cuenta de ello, al mismo Maestro, el cual tiene que ser necesariamente, *para todo cristiano*, y en cualquiera época, *la más elevada autoridad cristiana la única verdaderamente infalible*, pues Jesús no sólo no condenó la creencia en la reencarnación, sino que afirmó enfáticamente que Juan Bautista era Elías. Por res petable que parezca al investigador cristiano la opinión de los obispos reunidos en el referido concilio, es desde luego evidente que se debe ante todo averiguar si el Maestro Jesús dijo algo acerca de la reencarnación y si la condenó. La creencia en la reencarnación era general entre los judíos, ellos la habían adoptado despues del cautiverio en Babilonia y había llegado a ser, por decirlo así, una verdad axiomática. Los Kabalistas hebreos llamaban la doctrina de la reencarnación, "Doctrina de Gigul" [*a'hin l'gilgulah-metempsicosis*] o sea de la "revolución". *Gil-ul* quiere decir *rueda*. en griego *trochos* (*trojos*). El apóstol Santiago, hermano de Jesús, y evidentemente Kabalista, habla en su epístola [III.6] de la "Rueda del nacimiento" — *ho trochos tes geneseos*—la Vulgata tiene la mis ma expresión, a saber: "*Rota nativitatis*."

En el libro de la Sabiduría (véase la Vulgata y el texto de los Setenta) se le lo siguiente: "Empero yo era niño de buen natural y me cupo en suerte un alma buena. Y como era muy bueno, vine a un cuerpo sin mancha" (Cap. VIII. vers. 20) El que hace semejante declaración, dá evidentemente a entender que había alcanzado un elevado grado de adelanto en virtud e inteligencia en el curso de existencias anteriores, razón por la cual, él (como individualidad permanente) había recibido un alma buena (un vehículo emocional Bueno) y un cuerpo físico sin mancha, esto es. sano y libre de todo lo que pudiera estorbar la acción de

los elevados poderes psíquicos de dicha individualidad. Nótese aquí una alusión a la constitución ternaria fundamental del hombre, de la cual habla claramente San Pablo al citar los tres principios: espíritu y alma y cuerpo [I Tesalonicenses V. 23]. Obsérvese el uso de la conjunción copulativa que impide que se confunda el espíritu con el alma.

El profeta Ezequiel, otro Kabalista, y por consiguiente bien versado en la Doctrina de Gilgul, ve en una visión un valle lleno de *huesos*. Como estos huesos estaban secos y tenían que ser cubiertos de carne y de piel, es evidente que *no* se hace referencia a resurrección alguna de *carne*, esto es, a resurrección alguna de cuerpo físico, sino a algo que había permanecido después de la muerte de los cuerpos físicos, y que iba entonces a reencarnarse, debido al espíritu que iba a entrar en dichos huesos. La palabra *ghesem* (*hueso*), por medio de un ligero cambio en los puntos masoréticos se convierte en *ghozem*, esto es, "fuerza, esencia" por lo que estos "huesos" o "fuerzas" son los gérmenes latentes de pasiones, emociones y facultades intelectual es que habían de volver a manifestarse, y seguir en su evolución en la encarnación siguiente.

Volvamos ahora a Jesús el Cristo, la más elevada autoridad cristiana y necesariamente superior a todos los concilios de la iglesia. No se puede alegar que Jesús no conocía la doctrina de Gilgul, ya que en su tiempo las multitudes la conocían de un modo u otro. Ahora bien, si esta doctrina fuera falsa, es evidente que el Maestro la habría condenado, así como condenó o censuró, la idolatría, la brujería, la sarcolatría, etc. Es imposible suponer que indujera en error a sus discípulos, cuanto más que se trataba de un asunto de transcendentalísima importancia. Pero Jesús hizo más que aprobar tácitamente esta doctrina corriente, pues como queda dicho, afirmó enfáticamente que "Juan Bautista" era una reencarnación de "Elías," confirmando así la opinión popular: "Si quereis recibirle, éste es Elías el [que estaba] destinado a venir. ¡El que tenga oídos para oír, oír

gal" (Mateo XI. 14 - 15.) Es imposible torcer esta afirmación clara y concisa. Además ningún cristiano se atreverá a decir que el Maestro hablara ociosamente, y por consiguiente la exclamación; "¡et que tenga oídos para oír, oiga!" da una énfasis maravillosamente peculiar a la declaración que precede. Es evidente que el emperador Justiniano I en 544 y el concilio de Constantinopla en 553 no tenían oídos para oír.

En el caso del ciego de nacimiento, Jesús alude a la diferencia entre la individualidad y la personalidad. *Persona* en latín quiere decir *máscara*, y por consiguiente la personalidad es la máscara de atrás de la cual está la individualidad, el Ego. La personalidad no es lo que reen carna, sino que es la individualidad. Así pues, la individualidad que se había manifestado por medio de la personalidad llamada Elías volvió a manifestarse por medio de la personalidad llamada Juan Bautista. El caso del ciego de nacimiento es como sigue: [San Juan IX. 13] "Y al pasar vió a un hombre ciego desde su nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron diciendo: Maestro, ¿quien pecó éste o sus padres?" (esto es, ésta personalidad, la máscara de la individualidad, o los progenitores carnales de dicha personalidad). Jesús respondió: "Ni éste pecó, ni sus padres, mas para que fue

sen manifestadas las obras del dios en él." Esta expresión "las obras del dios en él" quiere decir las obras de la individualidad, del Ego que se había manifestado en existencias anteriores, y que por ciertos errores o pecados tenía entonces una persona ciega como instrumento en el plano físico conforme a la Ley de Causa y Efecto, o sea de Acción y Reacción. Es evidente que la personalidad no era ni podía ser la causa de su propia ceguera puesto que había nacido ciego, sino que era el resultado de alguna falta de la individualidad en alguna vida anterior por medio de otra personalidad. El Ego es, pues, uno de muchísimos actores que desempeñan algún papel en el escenario de la vida. Cada personalidad es un papel diferente.

La doctrina de la reencarnación, apesar de los anatemas y de las persecuciones sanguinarias, ha tenido siempre partidarios en el occidente—teólogos, filósofos, científicos, poetas. Muy larga sería la lista de nombres ilustres que figuran entre las vastas multitudes de reencarnacionistas, y por lo tanto no cabe dentro de los límites de este artículo. El lector puede consultar la extensa bibliografía de la Reencarnación.

FILALATEO.

(AUGUSTO F. GERLING.)

DE MI NOVELA "NUPCIAL" EN PREPARACION.

Las palabras con que distinguimos los fenómenos de la manifestación, son puramente convencionales. La última expresión de todas las cosas es una Unidad Indivisible, que llega a nuestra percepción por medio de la Conciencia, de la Fuerza y de la Materia. Y así como no podemos dividir la Materia, porque es Una, indivisible infinita, que no sólo abarca nuestro mundo sino el inconmensurable Universo, tampoco podemos subdividir la Conciencia ni la Fuerza; pues son

también absolutas, infinitas, indivisibles y no sólo abarcan nuestro mundo sino el formidable Universo.

A las diversas agrupaciones de la Materia les damos diversos nombres para poderlas clasificar, y esto nos da una indebida idea de separatividad.

Nos parece que estamos aislados de las personas y de las causas que nos rodean, porque nuestra vista solo está acondicionada para ver la materia densa. Si nuestro órgano de la visión hubiera llegado ya

a la perfección a que llegará algún día, vería que la separación de los cuerpos es aparente, y que los átomos, que forman cuanto existe, se compenetran y vibran tan estrechamente que la división es puramente ilusoria. El día que esta verdad sea comprendida, imperará la Fraternidad, puesto que tendremos la certeza de que el mal que hagamos a los demás recaerá irremisiblemente sobre nosotros.

Cada organismo es un Microcosmos en donde está contenido el Macrocosmos. Cuanto existe en el Universo está elaborado en los mismos principios fundamentales. La diferencia está únicamente en la forma, posición, densidad etc. en que la Materia está empleada, y en la dirección, y mayor o menor actividad del movimiento a que está sujeta. Si se analiza un ser humano, un animal, una planta o una piedra, se encuentra que contienen idénticas substancias químicas. Es pues un tonto orgullo en el hombre creerse totalmente distinto y superior a cuanto le rodea.

Respecto a la fuerza, es una misma a la que damos diversos nombres, según el aspecto que toma la materia en que se manifiesta, y según la dirección y mayor o menor rapidez de sus movimientos. Es así como la llamamos Luz, Calor, Electricidad, Atracción, Repulsión, siendo una sola y misma Fuerza.

La fuerza que mueve el ala de un mosquito es la misma que mueve todos los astros que irradian en el Universo.

La misma Fuerza que impulsa nuestro crecimiento, abre las flores y forma los mundos.

Nosotros surgimos de la misma fuente de que surgen las aves, de que surgen los soles, de que surgen los mundos. Nuestras almas vienen de la Gran Alma Universal, que se estremece en el átomo, que irradia en la estrella, que palpita en la inmensidad.

Lo que sabemos no es nada junto a lo que llegaremos a saber. Lo que vemos no es nada, junto a lo que podremos ver. La divina realidad que en el porvenir nos espera, superará a nuestros más bellos sueños, a nuestros más altos presen-

timientos. Vivimos en lo sublime. Somos partes integrantes de Dios.

"Dios." "Dios." "Dios."

Palabra formidable. Misterio estupendo. He llegado a escribir este nombre sin premeditarlo, porque se impone a mi razón, porque se impone a mi inteligencia, porque no se puede hablar de la Materia y de la Fuerza, sin mencionar ese misterioso Principio de que ellas dimanan.

El insensato orgullo de algunos hombres ha tratado de suprimir en la ciencia el nombre de Dios.

El nombre nada importa, podemos llamarlo como se quiera: Causa primordial, Suprema Esencia, Misterioso Eter; el hecho contundente es que existe un Principio Inteligente que dirige la acción de la fuerza sobre la Materia.

Indebidamente los materialistas niegan esta verdad, puesto que en nosotros mismos, que es donde podemos estudiar la Naturaleza, tenemos de ello la demostración evidente.

Basta un momento de reconcentración para darnos cuenta de los siguientes e inegables hechos.

PRIMERO.— Los miembros de nuestro cuerpo se mueven a nuestra voluntad y con el vigor que ella desea; de esto se deduce lógicamente que hay en nosotros, un principio al cual está subordinada parte de nuestra fuerza. Dichos movimientos son ejecutados con un fin premeditado, de lo cual se deduce que el principio que los ordenó es consciente.

SEGUNDO.— Algunas veces nuestro cuerpo obra sin el mandato de nuestra voluntad, impulsado por una fuerza que no podemos controlar y que nos domina. Luego no podemos considerarnos absolutos, ni podemos negar que hay sobre nosotros un principio más fuerte y más consciente que nosotros, puesto que nos domina.

TERCERO.— Nuestro cuerpo crece y toma calor y forma, sin que nosotros podamos evitar, ni dirigir su acción. Nos damos cuenta de que nuestro corazón late, de que nuestra sangre circula, de que nuestro estómago digiere, pero no podemos dirigir, ni controlar esos movimien-

tos. Luego dentro de nuestro propio sistema hay un principio inteligente, superior a nuestra inteligencia humana, que obró independiente a nuestra voluntad. Debe ser superior, pues estamos de tal manera a su merced que le bastaría paralizar unos momentos la circulación de nuestra sangre para que, con o sin nuestra voluntad, dejáramos en el acto de vivir. ¿Si ese principio no es inteligente, por qué nos domina a nosotros que nos creemos los seres más inteligentes de la tierra?

CUARTO — Sabemos que nuestro organismo está formado por millones de moléculas, que nacen, viven, se atraen, se rechazan, se reproducen o mueren, sin que nosotros podamos intervenir absolutamente en su vida.

Tenemos que convivir en que vivimos en nuestro cuerpo como dentro de una máquina complicadísima, en la que no tenemos absoluto dominio, y de la que desconocemos la mayor parte de sus secretos y de sus ocultos resortes.

Nuestro nacimiento y nuestra muerte no depende de nuestra voluntad; luego debe haber alguna voluntad superior a la nuestra, de la cual nuestro nacimiento y nuestra muerte dependan.

En cualquier partícula de nuestra carne, en cualquier gota de nuestra sangre, hay millones de átomos, de cuya vida no podemos darnos cuenta, y cuyo trabajo inteligente y maravilloso no dirigimos nosotros. ¿Quién dirige y coordina esas vidas, cuyo dominio se nos escapa totalmente y en cuyo trabajo estupendo y misterioso, nuestra conciencia humana no toma parte? Nosotros no tenemos dominio sobre las moléculas de nuestro cuerpo ¿quien, pues, los forza a agruparse en determinada forma y a moverse en determinada dirección?

Los materialistas dicen que los fenómenos de la manifestación, son el resultado de fuerzas físico-químicas inconsistentes y ciegas.

Varias interrogaciones quedan en pie; su definición no explica todo el misterio. ¿Por qué las sustancias químicas siguen en cada organismo un plan determinado y en perfecta relación a la especie a que el

organismo pertenece? ¿A qué se debe que las fuerzas inconsistentes produzcan seres conscientes? ¿Por medio de qué maravillosa alquimia el agua, el fósforo, la albumina, el oxígeno, la sílice, etc, logran formar el ojo humano, ese estupendo aparato de visión, que nos permite ver lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande, que lo mismo nos permite contemplar las palpitaciones del corazón de una ave-cita, que las irradiaciones de los soles que gravitan en el infinito?

¿Por medio de qué inexplicable fenómeno la fuerza bruta que vemos obrar ciegamente en los elementos y en los explosivos; que vemos sujetarse pacientemente a la voluntad del hombre que la sujeta y guía por medio de aparatos mecánicos, por medio de qué fenómeno esa misma fuerza se convierte en Pensamiento en el hombre, en inteligencia en el animal, en sensibilidad y crecimiento en la planta, en vitalidad en la molécula? ¿Podrán decirnos a qué se debe el constante perfeccionamiento de las formas?

Hasta ahora no han podido contestar esas preguntas. Buchner, el célebre autor de "Fuerza y Materia" acaba de confesar que "los procedimientos interiores son inexplicables e inconcebibles." y no obstante esta sincera confesión, niega la existencia de un principio inteligente.

Parece increíble que haya quien haga tal negación, pues en donde quiera que fijemos nuestra vista encontramos pruebas de que la inteligencia preside de tal modo a las manifestaciones de la Fuerza y de la Materia, que después de meditar profundamente en el origen de la Vida, encontramos que la Fuerza y la Materia se confunden totalmente en un solo Principio Consciente, Infinito, Absoluto, Indivisible; tan profundamente misterioso, tan estupendo, que la mente humana no encuentra expresiones para definirlo y lo sintetiza en el nombre augusto de Dios.

TERESA F. DE ISASSI.

Tiro 4,000 ejemplares.

Karma como una cura para las penas.

"LEED no para CONTRA-DECIR y REFUTAR, ni para CREER o TOMAR POR CIER TO, ni para tener objeto para Conversar y discutir, SINO PARA PESAR y CONSIDERAR.

LORD BACON.

El problema más grande de la vida humana es el dolor. Cada uno tiene alguna forma de dolor que sobrellevar. El más feliz y más envidiado de los hombres sabe lo que es el dolor físico, inquietud moral, trizteza causada por desengaños; miedo o pérdidas. ¡Cuanto más aquellos que están continuamente enfermos, aquellos que están ansiosos por el pan del mañana, aquellos que tal vez no tengan pan para ahora! Y a los que sufren de frío y hambre y de terribles inquietudes de todas clases, les sobreviene la amargura de ver riqueza, lujo y abundancia en manos de otros, cuyas vidas no demuestran más mérito, y cuyos caracteres son tal vez menos nobles.

Cada hombre se pregunta: ¿porqué hay sufrimiento en el mundo? pero el pobre se pregunta: ¿porqué he de sufrir yo? y se rebela contra la injusticia aparente de la raza humana; aprieta su puño a la vista del lujo excesivo y de la extravagancia, maldice tal vez la tierra en donde vive él en la miseria, mientras que su prójimo tiene todo lo que puede desear. Ninguna de las explicaciones que recibe satisfacen su razón o sus sentimientos; el economista político le explica que sus desigualdades en la vida social son el efecto necesario de la civilización; no puede haber trabajador sin trabajo, ni trabajo sin capital, ni capital sin lujo, y que la mente fuerte tiene tanto derecho a sus ganancias como el cuerpo fuerte. El párroco le dice que esto es la voluntad de Dios y que nosotros no debemos cuestionar su sabiduría, sino que tenemos que someternos a su autoridad, a El le ha placido crear a unos ricos y a otros pobres, a unos sanos y a los otros

enfermos o débiles, a todos para tener penas, pero a muchos para tener una parte mayor de ellas, que tenemos que aceptar este hecho con resignación devota y no considerarlo con duda o amargura.

Pero estos argumentos no satisfacen. Hay muchos sufrimientos mentales, morales y físicos que no son explicados por ellos, y no es claro que las desigualdades de la vida resulten solamente de la civilización o de leyes injustas. Mucho menos satisface la explicación de que Dios sea parcial con unos pocos de sus hijos y enteramente indiferente con todos los demás, y el mendigo hambriento y temblando de frío no puede mirar con reverencia hacia el cielo si cree que de ahí le viene su miseria y su dolor.

Ha de haber una solución más satisfactoria del problema del sufrimiento humano si la mente ha de quedar satisfecha, el sentido moral contento, el espíritu interior animado y esperanzado. Aquí entra la Teosofía, el gran maestro e inspirador de la humanidad, ofreciendo su doctrina del Karma como la explicación y justificación de los hechos de la vida. Esta doctrina dice que los hombres son lo que se han hecho ellos mismos, que su suerte ha sido formada por sus propias manos, que sufren o gozan porque eso han merecido. Las condiciones de cada uno no son debidas a la casualidad o a accidente alguno; son simplemente efectos. La mayor parte de los hombres dirá: ¿Como es esto posible? "Mi condición comenzó con mi infancia; ¿como he de haber determinado mi conducta desde ahí? Vuestra doctrina implica que soy lo que soy por haberlo causado en un estado anterior?" A lo que la Teosofía replica:

"Precisamente así es; ésta no es vuestra "primer vida en la tierra, tal vez ni sea "la centésima. En el lento proceso por "el cual la naturaleza os guió desde la "infancia hasta la madurez, vuestra vida "ha estado compuesta de días distintos "separados unos de otros por noches de

"sueño. Así mismo, en aquel proceso más lento por medio del cual se está educando desde el estado más bajo de pequeñez humana hasta el plano más alto de sabiduría divina, vuestra existencia está compuesta de distintas vidas, separadas unas de otras por períodos de retiro. En estas vidas obráis y aprendéis y formáis vuestro carácter; según es este carácter, así son las vidas que le siguen y lo expresan. Reencarnación es la ley del desarrollo humano; regresáis repetidas veces a este mundo para que avanceis y mejoreis hasta llegar a la perfección. Karma o sea la ley de causa y efecto obrando sobre vosotros, expresa el estado al cual habeis llegado; vosotros sois los que habeis hecho; vuestra condición es aquella que mereceis y en la cual podréis aprender las lecciones que más os son necesarias."

— "Sin embargo, ¿cómo puede ser esto?" nos preguntan sinceramente. ¿indican la pobreza o riqueza, debilidad o poder, obscuridad o rango, el mérito o demérito que he ganado?" — "No," contesta la Teosofía "pero vuestro grado de felicidad lo indica. La felicidad no depende de la riqueza o situación; el dolor no es causado necesariamente por medios escasos o pequeña influencia. La alegría y la trizeza son condiciones de la mente, sujetas sin duda a las condiciones físicas de nuestro alrededor hasta cierto grado, pero no determinadas por ellas. Los ricos no son siempre felices, por lo cual no son el standard del bien hecho en tiempos pasados; los pobres no son siempre desgraciados; por consiguiente, no son el standard de males causados en épocas lejanas. Es el estado mental y no el estado de la bolsa el que enseña en caso dado lo que Karma implica."

Si algún hombre ve claramente que su condición presente es nada más el resultado de su conducta en vidas pasadas; que expresa no solamente lo que ha hecho sino lo que es; que no es un producto de la casualidad, ni causada por el capricho de cualquier Deidad, sino un efecto necesario de la ley invariable, ese hombre ha dado el paso más importante ha-

cia la felicidad, la armonía y hacia un futuro mejor. Esta concepción remueve la amargura del dolor y engendra desde luego impulsos para mejorar.

El sentimiento de injusticia desaparece. El individuo en cuestión tal vez no conoce, o no puede todavía saber los hechos pasados de los cuales siente los efectos, pero conoce de qué clase han sido por la clase de efectos presentes. Cosecha lo que ha sembrado. Será triste y digno de compasión y terrible, pero al ménos es justo. La envidia también desaparece. ¿Porqué ha de envidiar, después de todo, la felicidad mayor de aquellos que o han merecido, y que pudiera haber sido suya si él la hubiera ganado? La amargura es mitigada, pues no puede existir si se ve que no existen motivos para quejarse y que la única persona que merece condenación es uno mismo. Lo mejor es, que el resentimiento contra el Favoritismo Divino deja de existir;—esa creencia enojosa de que el Ser Supremo es caprichoso o antojadizo, repartiendo alegrías y pesares sin razón, consintiendo a uno de sus hijos y castigando al otro sin tener en cuenta el valor moral o el mérito de ellos.—Tener confianza en un ser tal es imposible, y la única teoría que nos la puede devolver es la de la Ley Kármica, una ley que no respeta personas, considera a un hombre como al otro, anota los actos más insignificantes en su libro de cuentas, apunta su valor en los términos más precisos, y cuando llega el tiempo de cerrar la cuenta — ya sea durante la encarnación o en otra distante de la gran cadena de éstas—paga con fidelidad escrupulosa. Dándole a cada hombre la responsabilidad por sí mismo, Karma salva de culpabilidad a la Providencia, calma el resentimiento, abate el descontento y vindica a la Justicia Divina.

Hace aún más que esto: estimula el esfuerzo. Si somos ahora, lo que hemos hecho de nosotros, seremos mañana lo que nos hacemos ahora. La calidad de las encarnaciones futuras no depende de la casualidad o de una Voluntad Superior, sino que será simplemente la que nosotros elijamos por medio de nuestras acciones presentes. Responsabilidad y po-

der son nuestros. Tan cierto es que la vuelta a la tierra será bajo condiciones correspondientes a nuestras acciones pasadas y actuales, como que el efecto sigue a la causa. La vuelta a nacer bajo ciertas condiciones es una expresión, en cierto sentido, de nuestro carácter, y el carácter determina lo que somos y hacemos. Aquel, pues, que desee una encarnación mejor, debe mejorar su encarnación presente; averigüe las faltas que manchan su vida presente—la pereza, la falta de reflexión, el espíritu de codicia, el odio o falta de caridad, etc. etc. y corríjalas. Sobre todas las demás faltas y abarcándolas está aquella del egoísmo, el triste amor del deseo personal contra todos los derechos y privilegios o la felicidad de sus prójimos, un amor que aviva todos los elementos bajos de la constitución humana y mata todo sentimiento elevado y bueno. El que quiera prepararse una encarnación más feliz puede comenzar haciendo más felices las vidas de los que lo rodean. Deberá consultar sus derechos, y sus gustos, ampliar sus placeres, sacrificarse generosamente para que ellos ganen. A medida que él ha de esto, su naturaleza elevada se manifiesta y satisfacciones más elevadas salen a su encuentro y lo llenan de alegría no turbada. Por una ley bendita, aquel que de esta manera pierde su vida la salvará, por qué no solo probará placeres más ricos que los que están a su alcance por medio de esfuerzos egoístas, sino que modela su carácter según la gracia y belleza de la verdadera perfección, y modela también la encarnación venidera que ha de responder al carácter formado en esta.

Es innegable que un principio que aviva los motivos más elevados de la naturaleza humana tiene que ser regenerador de la vida humana. Aquel que considera su vida actual como el producto de su pasado, que prevé que su futuro será el producto de su presente, que encuentra en Karma el tesoro y depósito de cada esfuerzo y cada trabajo, aquel que desea que su reencarnación futura tenga menos dolor y más alegría que los que llenan su vida actual, buscará en el servi-

cio generoso a sus prójimos la felicidad más grande de sus facultades más elevadas y confiará en aquella ley que no puede ser quebrantada, le dará su merecido, en que aquella fuerza que no falla, lo apoyará con el mismo ímpetu que él le haya proporcionado.

(Traducido para "Cruz Astral" por la Sra. CONSUELO R. ALDAG.)

PERCEPCION.

(Para mi buen amigo Don Pedro Benévolo, de México.)

Quiero dejarle un recuerdo de nuestra amistad sincera pensando por un momento: "La Muerte es Vana Quimera" Y logremos, cuando el fin llegue a nosotros con calma, teniendo bien pura el alma para volar al confín; queden brillantes fulgores aquí, en la vida terrena, que a los demás iluminen; Aunciando a los que gimen; sufriendo desilusiones, "El alma no muere. . . . Queda."

ANTONIO BLANDINA.

Habana, Diciembre 18 de 1912

DE ADMINISTRACION.

DONATIVOS RECIBIDOS PARA EL NUMERO TRES.

Un adepto. Ciudad	\$ 30 00
Un iniciado Ciudad.	, 10 00
S. G. Ciudad	, 3 00
M. B. Guadalajara	, 1 00

Suma. \$ 44 00

SILVESTRE GARZA.
ADMINISTRADOR.

Literatura Aria.

Fragmento del Upanishad

¡Hari! ¡Om! Esta luz que brilla por encima de este Cielo, más alta que todo, en el mundo más elevado, más allá del cual no hay otro mundo, es también la luz que hay en el interior del hombre.

Todas las cosas son Brahma, y al ponerme a meditar sobre el mundo visible, he de hacerlo en el concepto de que empieza, de que acaba y de que respira en Brahma.

Brahma es el Inteligente cuyo cuerpo es espíritu, cuya forma es luz, cuyos pensamientos son verdaderos, cuya naturaleza es semejante al éter; omnipotente e invisible; del cual proceden todos los trabajos, todos los deseos, todos los perfumes suaves: el que rodea todas las cosas, el que envuelve todas las cosas, que no habla nunca, que jamás es comprendido.

El es también mi yo dentro del corazón, más pequeño que un grano de arroz, más pequeño que un grano de mostaza, más pequeño que el núcleo de un grano de mostaza.

El es también mi yo dentro del corazón más grande que la tierra, más grande que el cielo, más grande que todos los universos.

Así como un soplo de fuego después de haber entrado en el mundo, se hace diverso según lo que quema, sin dejar de ser uno, así el Ser Único, en el fondo de todas las cosas, se hace diverso según lo que penetra, y existe también exteriormente en las apariencias.

No hay más que un Señor: el Ser en el fondo de todas las cosas que hace el Uno-muchos. Cuando los sabios alcanzan a distinguirlo en el fondo de su yo, para ellos es la dicha eterna, no para los otros.

Hay un Pensador Eterno, que piensa pensamientos que no son eternos; y uno sólo de ellos satisface los deseos de todos. Cuando los sabios alcanzan a distinguirlo en el fondo de su yo, para ellos es la paz eterna, no para los otros.

No brillan en él, ni el sol, ni la luna, ni las estrellas, ni los relámpagos, ni me nos *este fuego*. Cuando brilla todo brilla con él, todas las cosas se iluminan con su luz.

Más allá de este mundo, hay el Indesarrollado; más allá del Indesarrollado no hay nada; he ahí el fin, el término.

Este Ser está oculto en todas las cosas no luce al exterior; pero los elevados videntes lo ven con su intuición aguzada y sutil.

El que ha conocido aquello que no se oye, que no se toca, que no se gusta, que no se huele, que no tiene forma, que no pasa, eterno, sin principio, sin fin, inaltable: éste está salvado de las quijadas de Mara.

El sabio que conoce este Ser, como desprovisto de cuerpo, entre los cuerpos; como inmutable entre las cosas mutables; como omnipotente; este sabio está libre del pensar.

Pero el que no está tranquilo ni domado, aquel cuyo espíritu no está en calma, no conoce nunca Este Ser.

¿Quién sabrá, pues, donde mora Aquel para quien los brahmanes y los xatriyas no son sino un alimento; para el cual, la muerte misma no es sino un alimento; Aquel en cual se absorben las rondas y las razas?

“Faro Oriental”

Estamos haciendo una Edición Extra
de el

Bhagavad Gita,

comentada por un adepto.

Imp. de M. Vargas Ayala.

AURORA Y OCASO

Por T.

DR. B. CEBALLOS

CONTIENE EN ESTE LIBRO

LA HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA Y LA HISTORIA

DE LA LINGÜÍSTICA EN AMÉRICA LATINA
Por el Dr. B. Ceballos
MEXICO, D. F.

AURORA Y OCASO

✪ POR ✪

CIRO B. CEBALLOS.

¡ COMPRE UD. ESTE LIBRO !

Es muy interesante, contiene la historia completa e imparcial de la REVOLUCION DE TUXTEPEC, que determinó la caída de Don Sebastian Lerdo de Tejada, la revolución clerical llamada de los CRISTEROS, la revolución de Manuel Lozada (EL TIGRE DE ALICA), también la revolución que en nombre de una irrisoria legalidad acaudilló Don Jose María Iglesias, contribuyendo al derrocamiento del mencionado Presidente Constitucional.

Contiene un relato verídico sobre el plagio en el país

Otro no menos interesante sobre la esclavitud así en Yucatán como en Chiapas.

La cuestión religiosa que determinó la expulsión tanto de los Jesuitas como las hermanas de la caridad está estudiada también con puntual detenimiento.

Las famosas batallas de "El Jazmín", "Icamole", "Epantla", "Tecoac", "Las Antonias", etc., etc., están así mismo relatados con toda minuciosidad, comprobando los hechos con importantísimos documentos oficiales.

La obra no solamente es de entretenimiento sino de consulta, sobre todo para las personas que se ocupan de las cuestiones políticas mexicanas,

CUATRO PESOS EL EJEMPLAR A LA RUSTICA

iii 980 PAGINAS !!!

Un trabajo de esa importancia no puede adquirirse más barato.

- - - Editor: Manuel Vargas Ayala. - - -

2a. de Nuevo México, No. 49. Apartado 138 Bis.

MEXICO, D. F.

A NUESTROS SUBSCRIPTORES.

Con motivo de los acontecimientos, desarrollados en esta Capital, nos vemos obligados á enviar á nuestros subscriptores, la "Cruz Astral" bajo la presente forma, para abreviar el atrazo que ha sufrido en el envío, ofreciendo que los próximos números, saldrán con más regularidad.

EL ADMINISTRADOR,

S. Garza.